

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 135

Sevilla—Sábado 14 de Junio de 1902

AÑO XXVI

LO DEL DIA

Hoy no vamos a escribir de política: vamos a ocuparnos de un hecho que viene preocupando a la opinión pública de la capital, de un hecho discutido en todos los centros sociales y comentado con y sin apasionamiento por la prensa...

Los diputados provinciales reunidos en asamblea discuten la responsabilidad que cabe a su presidente en el desfalco habido en la caja de aquella corporación.

Son estos momentos de prueba para el hombre a quien elevaron sus propios méritos, y que ahora un hecho fortuito, una verdadera desgracia para él, como hace días manifestamos, amenaza hundir en medio del escándalo populachero que produce el descrédito.

Tenemos en tanto los ajenos prestigios como los propios, y por eso nuestra pluma se detiene hoy sin hacer comentarios del hecho que constituye el asunto del día. Esperamos oír las manifestaciones que en defensa de los cargos contra su gestión formulados haga en la Asamblea D. Ricardo Iribarren.

Lo ignoramos, pero es fácil que las palabras del presidente de la Diputación provincial sean la pala removedora del cieno que se asienta en el fondo de las aguas que constituyen la política local, mejor dicho, del cieno sobre el que se posa el caciquismo monárquico sevillano, porque ya es sabido que aquí no existe la política de ideales, sino la política del negocio, de la pasión y del chanchullo.

Quizás hoy sea el día en que salgan a la superficie de aquellas tranquilas y, al parecer, transparentes aguas, los *gatuperios* del caciquismo, ocultos tanto tiempo por el interés mutuo que tienen en ocultar sus trapacerías los que ocupan en las corporaciones oficiales puestos para fiscalizar y hacer administración honrada.

Espectadores del hecho que nos ocupa, iremos a la sesión libres de todo prejuicio, a escuchar la acusación y la defensa, y con absoluta imparcialidad emitiremos después nuestra opinión y comentaremos lo sucedido con arreglo a justicia.

Pero antes de terminar estas líneas hemos de insistir en un punto que conviene conozca la opinión para que no sufra estravío en sus apreciaciones.

Responsable ó no el señor Iribarren de lo acaecido en la Depositaria de la Corporación provincial, que eso a nosotros poco ó nada nos importa, hay que hacer constar que el depositario desfalco fue llevado a ocupar su cargo por las influencias que pusieron en juego los caciques conservadores de Sevilla, y que se nombró contra la opinión del entonces presidente señor marqués de Esquivel, que conocía, como los demás diputados, hechos poco morales en los que había danzado el depositario; y hay que hacer constar que esos mismos conservadores que nombraron al señor Moriano son los que más indignación muestran y más moralistas quieren aparecer en la fiscalización de la gestión política y administrativa del actual presidente.

Y por ahora hacemos punto, esperando que la Asamblea de hoy hará la luz que falta para alumbrar la obscuridad que oculta las monstruosidades del caciquismo, único responsable de cuantos hechos dignos de censura vienen ocurriendo en las corporaciones de Sevilla desde hace años.

Las cosas de Francia

REPASO INTERNACIONAL

Cada día que pasa nos trae, por el intermedio del corresponsal de *El Liberal* en París, una ridiculez de aquella mi tierra y de aquellos mis paisanos; yo, mientras tanto, creyendo cumplir con el más rudimentario de los deberes de gratitud hacia mi país de adopción, en el que mi prole vio la luz primera, me estoy desgañitando para hacer surgir a la superficie todo lo bueno que parece encerrar el corazón español, y proclamar muy alto las virtudes cívicas que, si bien están adormecidas, no han muerto, como lo

quieren hacer creer los mal disfrazados enemigos de la regeneración española.

Conozco tan bien la manera de *corresponsal* a largas distancias y lo fácil que es el *ganar* los 500 francos mensuales, que me extraña mucho no se cambie algo de derrotero, aportando, en lugar de chismes y enredos *boulevardiers*, que a nadie interesan ni aprovechan, algo útil y trascendental que pueda servir de norma a la generalidad de los lectores que honran a uno leyendo sus *cosas*.

Hace pocos días nos hacía Carrillo la anatomía de la mujer viciosa, y en ese camino tan trillado no lograba hallar algo nuevo, sino que nos repetía por millonésima vez lo que nos han dicho hasta la saciedad muchos *naturalistas*.

Otro día es una crítica de *¿Quo vadis?*, de que todos se rien (de la crítica) y que todos compran (la obra). Hoy, el *activo* corresponsal ridiculiza las leyes francesas, que los legisladores conspicuos han hecho imprimir en verso; él las pone en solfa y manda el texto en francés, porque es mucho más fácil el escribir con unas tijeras que con la imaginación, aunque ésta se halle saturada de largas y estudiosas observaciones...

Allá en su cafetín del *Boulevard des Capucines*, el corresponsal de *El Liberal*, teniendo sobre la mesa muchos diarios de la mañana y varios semanarios satíricos, a los que echa una ojeada rápida, piensa en lo que cree ser la idiosincrasia de los lectores de *su periódico* y lo que mejor les puede convenir, importándole un comino lo útil y trascendental de tal ó cual reforma, ó proyecto de reforma, que pudiera traer algo beneficioso ó influir en el ánimo de la masa de sus conciudadanos.

Pero en medio de toda la chismografía de la que se nutre la gente frívola de todos los países, aparece una nota soberbia, un acto de virilidad admirable, un asunto de capital interés, una verdadera valentía.

De ello no dice una palabra el corresponsal; pero el telégrafo, más inconciente, sí, pero más concienzudo, lanza a todos los ámbitos de la *cristiandad* la nota de referencia.

Héla aquí:

ACUERDOS DE UN
CONSEJO MUNICIPAL
(POR TELEGRAMA)
Paris 11 (6-30 f.)

El Consejo municipal del Sena ha adoptado, por mayoría de votos, varias proposiciones para la completa separación de la Iglesia y el Estado, entre ellas las supresiones del presupuesto de cultos y de la embajada en el Vaticano.

Intútil hacer grandes comentarios; pero es preciso convenir que los seis renglones de ese telegrama tienen tanta importancia y encierran una idea tan grande, que se hubiesen prestado admirablemente a la confección de una magnífica crónica de actualidad.

Pero como se ve, es preciso ser liberal hasta los límites que marca el reglamento de *la venta de papel* y el liberalismo de guardarrópias; tiene que amoldarse, no a la conciencia, sino a la recaudación; tiene que ser un tira y afloja del convencionalismo reinante.

En un país en que el Nuncio es la cabeza pensante del Estado es de rigor que los diarios *liberales* se hagan eco de noticias redentoras como la siguiente:

DE HERMANDADES

La nueva hermandad del Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de los Dolores, establecida en la iglesia parroquial de Santa Cruz, ha suscrito ya el documento que dijimos enviaría al rey.

Dice así:

«A Su Majestad el rey don Alfonso XIII. Señor: Los miembros de la nueva cofradía que con el título de Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de los Dolores se está organizando en la iglesia parroquial de Santa Cruz, de esta ciudad, con el debido respeto a V. M. exponen:

Que si es costumbre en esta clase de corporaciones anteponer algunos títulos al de la hermandad, solicitamos se digne V. M. concederle los de real Real é Ilustre.

Al mismo tiempo tenemos la honra de ofrecerle el cargo de hermano mayor honorario y perpetuo, protector de la hermandad.

La cofradía del Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de los Dolores os ruega, Señor, accedáis a sus deseos.»

¡Qué lujo de detalles! Es verdad que la cosa vale la pena y que la noticia tiene mucho de consoladora para las clases proletarias, para el comercio y la industria.

Vaya usted después a comentar el acuerdo del Consejo Municipal de París.

Estoto es también digno de ser conocido:

«Ha celebrado cabildo general de elecciones la hermandad del Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Monserrat, quedando constituida la Junta de señores oficiales en la forma siguiente:

Hermanos mayores efectivos.—El príncipe de Asturias y don Manuel Rodríguez de los Palacios.

Tenientes de hermano mayor.—1.º señor marqués de Paradas, y 2.º don Manuel de la Oliva Fernández.

Consiliarios.—1.º don José L. de Montes Huidobro, 2.º don Felipe Domené García, 3.º don Baldemero de la Peña Moreno, y 4.º don Eduardo Escribano Lerén.

Mayordomos.—1.º don Ignacio Blanco Santana y 2.º don Francisco Caballero de Vargas.

Fiscales.—1.º D. Jacinto Díaz Herrera, 2.º don José Soriano Cuesta, 3.º don Julio Jiménez y Jiménez, y 4.º don Leopoldo Conradi Jiménez.

Prioste.—1.º perpetuo, don Francisco Caballero de Vargas, y 2.º don Francisco Martín Caballero.

Diputado mayor.—D. Juan Clarós Martín.

Secretarios.—1.º don Manuel Jiménez y Jiménez, y 2.º D. Juan Caballero de Quinta.

La conversión del Buen Ladrón está en buenas manos; de hoy en adelante desaparecen las *irregularidades*, los *desfalcos* en las Diputaciones Provinciales etc., etc.

Cada cual tiene su manera de matar pulgas; mientras Soriano, Lerroux y Blasco Ibañez, predicán el castigo de los malos ladrones, otros caballeros quieren convertir a los buenos (¿...?)

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Naciones honradas

El presidente Loubet, a bordo del *Montcalm*, ha atravesado el estrecho de la Mancha, el mar del Norte, el Báltico, y como si los hielos se hubieran fundido al calor del entusiasmo que despertaba en Rusia y en Francia semejante visita, ha podido llegar hasta el puerto de Cronstadt, que hasta el 19 del pasado mes estaba bloqueada por los témpanos.

El *Montcalm* vió cómo el deshecho ejército del hielo huía a la deriva ante el tajamar poderoso del *Ermark*, que le precedía para abrirle paso.

Durante la travesía, el mar y la atmósfera no respetaron la importancia de los egregios viajeros, y hubo de todo: mar gruesa, viento, lluvia y bruma. El Sr. Loubet invitó a su mesa a los oficiales de a bordo, visitó a un maquinista que ejerció de agrífiestas dejándose magullar la mano derecha por un engranaje; condecoró a un oficial ruso que había embarcado en Brest; fué saludado por los cañones dinamarqueses y más tarde por todas las baterías rusas, después que el *Montcalm* hubo saludado a su vez con veintidós cañonazos la clásica tierra del despotismo.

El gran duque Alejo, *almirantisimo*—no se crea que invento yo la palabra—de Rusia, salió al encuentro del presidente, y hubo una de saludos y cañonazos capaz de enaltecer al corazón más duro.

Después entró en escena el czar, y el entusiasmo y la emoción subieron de punto. El «autokrater» hizo los honores de su imperio al abogado de Montelimar, y le presentó a varios grandes duques, y le ofreció un banquete, y le llevó de Peterhof a Petersburgo y viceversa, y acudieron emperador y presidente a la tumba donde descansan los restos de Alejandro III, el gran amigo de Francia, y durante todo el trayecto se desplegó una pompa que debe encan-

tar a los que en los gobiernos de Kherson é Iver mueren de hambre; y los cosacos del Ural, vestidos de gran gala, con sus uniformes de color de escarlata, los cuales les dan alguna semejanza con los cangrejos tallados, precedieron a los coches de la comitiva.

Y el señor Loubet depositó una soberbia corona ante el fúnebre monumento. En una de las cintas campeaba esta inscripción: «Inter honores amicitia».

Un ayudante del czar, el más importante, dicen con entusiasmo los periódicos, hizo notar a su señor y dueño la tal inscripción y se la trajo al ruso por sí al Augusto se le había olvidado el latín. Y entonces ¡oh pasmó! de los labios de Nicolás II, tan acostumbrados a dar órdenes de muerte y destierro, salieron estas palabras, de hoy más famosas:

«C'est juste et c'est vrai. En ces trois mots se résume la politique des deux nations; l'amitié nait entre pays honnêtes, et toutes les nations honnêtes sont réputées amies.»

Se conoce que el czar se aprendió en viernes lo de las «naciones honradas», por lo cual su breve «speech» resultó, si no muy atildado, muy claro cuando menos.

Lo primero que se le ocurre a cualquiera apenas lee las palabras de Nicolás II, es que Rusia y Francia carecen de abuela. Y después ha de sentir honda tristeza pensando en el estigma que estas palabras lanzan sobre otras naciones.

¿Qué cara va a poner el simpático Sr. Chamberlain cuando las lea? Inglaterra no es amiga de otra nación alguna, vive aislada, sin amistades. Téngaselo por dicho. Si «la amistad nace entre naciones honradas», ¿qué calificativo habrá que aplicar a las que no tienen amistades?

Sabíamos hace siglos que hay hombres honrados y otros que no lo son.

Ahora sabemos que hay naciones honradas y otras deshonradas, como aquellas—y otras—Córtes de que hablaba Sagasta.

Si el viaje del bueno del señor Loubet no hubiese producido otro resultado que esa feliz ocurrencia, que raya en definición, del autócrata, habría que darlo por bien empleado, así como el dinero que cuesta a los mansos contribuyentes.

Sólo falta ahora que el czar y el presidente se pongan de acuerdo, y así como se envía a presidio a algunos de los hombres que no son honrados, hallen el medio de hacer entrar en vereda a las naciones deshonradas, de las que el destino nos libre.

MARCO POLO.

De actualidad

Alicante: En el Teatro-Circo celebróse un banquete de 199 cubiertos dado por la Junta del puerto en honor de Canalejas.

Todas las localidades estaban llenas. Pronunciárose varios brindis entusiastas. Canalejas dijo: «Ahora s lo hablo para Alicante; mañana lo haré para España.» Ofreció su apoyo incondicional en favor de los intereses alicantinos; fué ovacionado. Público numeroso lo acompañó a su domicilio.

Luego fué obsequiado con una serenata.

Del Banco de Francia se ha fugado un empleado llevándose títulos por valor de un millón de francos.

La policía ha hecho varias detenciones de individuos sospechosos de complicidad.

El gobernador de Valencia señor Capriles, ha telegrafado al Gobierno diciendo que asegura habrá orden durante la estancia de Canalejas en aquella capital.

Blasco Ibañez, por su parte, garantiza la cordura de los republicanos.

Elementos clericales amenazan con desórdenes si se dieran mueras a la Religión ó al Papa.

Canalejas ha dicho que no modifica el itinerario de su viaje mientras que la autoridad responda del orden.

Dicen de Constantinopla que la insurrección de las tribus toma proporciones alarmantes.

El *Heraldo* publica una carta fechada en Je-

rez, de su redactor señor Jerique, reseñando extensamente lo ocurrido en el Muni.

El *Heraldo* publica una carta de Orán, en la que combate el abandono de España, que permite la piratería del Riff y sirve para justificar que Francia envíe sus buques.

En las tribus del Sur de Sahara hay 20,000 jinetes armados contra Francia.

En un reciente encuentro mataron tres spahis franceses, hiriendo a diez.

Hay sublevadas otras tribus, según la carta mencionada, para oponerse al avance de Francia.

Han sido autorizados los alumnos de ingenieros agrónomos a quienes faltan dos asignaturas para que se examinen en Septiembre.

Barcelona: Al entierro de Verdaguer concurrió gentío inmenso.

Presidieron Romanones en nombre del gobierno, el general Bargés en nombre del rey y el gobernador civil, señor Manzano, en representación del ministro de la Gobernación.

Iban numerosas comisiones, autoridades y sociedades.

Muchas coronas. Al organizarse la comitiva hubo un alboroto pequeño.

Al pasar por la redacción de *La Publicidad* gran tumulto.

Se desconocen las causas.

Varias cargas de la benemérita, carreras y palos.

En Valladolid hubo motín de verduleras contra los acaparadores.

Las amotinadas recorrieron varias calles alborotando.

Al fin fueron disueltas.

Murcia: Canalejas ha aceptado la invitación del Tiro Nacional.

Lo visitará en la semana próxima.

En Burgos el doctor Ezquerdo y otros republicanos depositaron coronas en la tumba de Ruiz Zorrilla, con motivo de ser el séptimo aniversario de su fallecimiento.

Londres: En el Consejo de ministros se ha acentuado la disidencia de los ministros de Colonias y Hacienda.

Júzgase inminente la crisis.

En Kiel el crucero *Wisemburgo* chocó con el acorazado *Guillermo*.

Ambos resultaron con grandes averías.

Barcelona.—Los tumultos habidos en el entierro de Verdaguer fueron motivados por la gran aglomeración.

Se retiraron muchas señoras de las calles y otras sufrieron síncope.

Se interrumpió la circulación de los tranvías.

La benemérita ocupaba los sitios céntricos, despejando.

Valencia.—La Junta municipal de fusión republicana acordó privar durante un trimestre de la jefatura a Blasco Ibañez, obligándole a firmar un documento prometiendo por la palabra de honor rechazar en lo sucesivo los lances personales.

París.—En la Avenida Villiers la policía presentó en la residencia de damas franciscanas, levantando acto de que funcionan fuera de la ley.

Regístrase el edificio.

Bilbao.—El Círculo Mercantil celebró un banquete de 214 cubiertos en honor de Urzaiz.

Hubo brindis entusiastas.

Fué nombrado Urzaiz presidente honorario.

Dicho exministro pronunció frases de gratitud.

En Zaragoza, en la cervicería Gambrinus Hermano, un alumno suspendido en Licenciatura de Ciencias, asestó un botellazo al catedrático Sr Gila.

Este resultó con contusión en la cabeza y conmoción.

El agresor fué detenido.

Coméntanse las declaraciones de Urzaiz en el banquete de Bilbao.

Dijo que no le asustaría conceder la autonomía administrativa a las provincias que se hallaran en idénticas condiciones que Navarra y las Vascongadas, añadiendo que lo hacen mejor que el Estado.

En los trenes de Murcia y Madrid llegaron numerosas comisiones a Alicante para asistir al banquete en honor de Canalejas.

El ministro de Estado ha recibido un telegrama de nuestro cónsul en Santo Domingo, comunicando haber terminado la revolución que estaba iniciada en aquella República.

El general Macías conferenció con Sagasta

y Weyler, marchando en el correo a Valencia para posesionarse del mando.

Encuéntrese grave el general de ingenieros señor Pallette, que el miércoles último cayó de su caballo en la Casa de Campo, perdiendo el conocimiento.

En su auxilio acudió el rey que paseaba por aquel sitio con el príncipe, llevándole en su coche al domicilio del citado general.

El conde de Romanones regresó a Madrid.

En un artículo del *Imparcial* se señala la situación de los obreros de Andalucía, concediéndole gravedad por los elementos extraños que se mezclan en el asunto.

Bilbao: Urzaiz pasó el día en Guernica, siendo aclamado.

Hoy marcha a San Sebastián.

El Juzgado ha suspendido la subasta para la venta de montes, pertenecientes a varios vecinos de El Bosque y Ubrique, anunciada para el 21 del actual.

Ha llegado a Gibraltar una escuadra norteamericana, compuesta del acorazado *Illinois* y de los cruceros *Nashville*, *Albany* y *Chicago*.

Manda dicha escuadra el contraalmirante Czawnrishield.

Los barcos hicieron el saludo de ordenanza a la plaza, siendo contestados.

HISTORIA NOVELESCA

El verídico suceso que paso a referir—y digo verídico porque no tengo motivo para dudar de la veracidad de los diarios de Moscou—corroboro lo que ha dicho y repetido varias veces, a saber que la vida real ofrece muchas más complicaciones novelescas que no inventa el novelista dotado de más fecunda imaginación.

Sucedió, pues, allá por el año de 1885, que un rico comerciante en granos de Crimea conoció en Moscou, adonde le habían llamado sus negocios, a una bellísima joven, hija de un médico. Nicolás Garinoff se prendó volcánicamente de Marta Baójuski, que empezó por corresponder a las fogosas declaraciones de aquél con unas calabazas de primera magnitud.

Pero el aspirante no se dió por vencido y esperó que las cosas irían tomando con tiempo y paciencia mejor cariz para él, fiando sobre todo en la intercesión y en la presión que sobre el ánimo de la joven no podrían menos de ejercer sus padres. En lo cual no andaba el hombre errado, puesto que el Galeno moscovita, a quien los dientes no le sobraban, y su mujer, marearon tanto a Marta a fin de que ésta no dejara escapar partido tan excepcionalmente ventajoso, que la muchacha concluyó por ceder. Pero procediendo con toda la lealdad que su conciencia le aconsejaba, dijo a su pretendiente:

—Si consiento en casarme con vos es sólo por complacer a mis padres y por no tener ya fuerzas para resistir a sus imposiciones. Pero sabed que no os amo, ni probablemente os amaré nunca. Estoy hace ya cuatro años profundamente enamorada de un estudiante que me corresponde, y de quien sería ya esposa, a pesar de la oposición de mi familia, si no estuviese hoy deportado, a perpetuidad, en las minas de Siberia, por nihilista. Hace ya muchos meses que no tengo de él noticia alguna; probablemente habrá muerto en aquellas malditas regiones. Si tuviese esperanza de volverle a ver, ningún poder humano me obligaría a ser vuestra; no quedándome ya ninguna, consiento en casarme con vos para dar gusto a mis padres. Pero tened presente lo que os digo: no os amo, ni es fácil que os ame jamás.

Ante tal declaración, un hombre cuerdo hubiese contestado:

—Mil gracias por vuestra franqueza, señorita. Permittedme que me retire y que os devuelva toda la libertad necesaria para seguir pensando en el nihilista que ocupa vuestros pensamientos.

Pero enamoramiento y cordura son dos cosas que se repelen. El chiflado Nicolás, lisonjeándose, sin duda, con la ilusión de que el esposo haría en breve olvidar al amante, sepultado ya seguramente bajo la helada tierra siberiana, no pensó más que en ultimar los preparativos de la boda. Y ésta se verificó en una aldea cercana a Moscou y en la quinta de un alto funcionario que se dignó apadrinar a la novia y sufragar todos los gastos del enlace.

Este se hizo con toda pompa; hubo banquete colosal, baile, castillo de fuegos artificiales, músicas y borracheras. A eso de media noche la desposada anunció a sus padres y a su marido que iba a cambiar su traje nupcial por otro de

viaje, ya que tenían que tomar ella y su esposo el expreso de San Petersburgo, adonde iban a pasar la primera luna de miel. Y tanto tardaba la novia en cambiar de vestido, que su madre, extrañada, corrió a su cuarto, en donde encontró el albo traje, el velo y la corona de azahar; pero no a la joven. Los afligidos padres, el desesperado consorte y los convidados a la fiesta buscaron e indagaron a un lado y a otro; no se encontró de la bella Marta el más leve rastro. La policía, a quien se dió aviso, pudo creerse en los primeros días más dichosa en sus investigaciones; en efecto, un inspector, más celoso que inteligente, detuvo en una estación, a 200 kilómetros de Moscou, a una joven cuyas señas correspondían a las que se habían transmitido a la autoridad. A pesar de sus protestas la joven fué reconducida a Moscou, en donde, efectivamente, se evidenció que el inspector se había tirado una plancha.

—¡Pero si esta no es nuestra hijal...—exclamaron los Baojusk!

—¡Pero si esta no es mi mujer!...—aulló Garinoff.

Y ni éste ni aquellos volvieron a tener noticia ninguna más de la desaparecida. En el largo espacio de diez y siete años no se descubrió de Marta el menor vestigio, ni se supo nada de su paradero.

Hasta que a principios del último Febrero, encontrándose el buen Nicolás en su casa de comercio de Odesa, en donde estaba establecido desde 1900, recibió una carta fechada en Londres y cuyo contenido le hizo dar una serie de brinco de sorpresa. No había verdaderamente para menos. La epístola decía, en sustancia, lo siguiente:

Queridísimo esposo: (Aquí dió el comerciante el primer brinco.) Os escribo la presente para manifestaros que desde hace años me encuentro viuda. (Segundo brinco.) Si en 1899 tuve el dolor de perder a mi idolatrado esposo Sergio N., con quien me casé civil y religiosamente en Ginebra, a los tres meses de haberme desposado con vos. El pobre había logrado evadirse de las minas de Siberia y llegar a Moscou, disfrazado y con muchos apuros y penas. Pero llegó demasiado tarde para evitar el casamiento que con vos contraje. Verdad es que llegó a tiempo para tomar el puesto que legalmente correspondía a vos, aunque por la ley del amor le tocaba a él. Todo pudo arreglarse satisfactoriamente (tercer brinco de Nicolás) por medio del casamiento celebrado en Suiza, quedando yo en el lugar que mi dignidad de esposa reclamaba. Durante quince años hemos vivido Sergio y yo muy felices en Londres.

Era un excelente sujeto, aunque nihilista, y estoy segura que le hubierais apreciado mucho a tener ocasión de tratarle. (Cuarto brinco.) Pedios lo arrebató a mi cariño hace ya dos años, y desde entonces estoy sola, sin afectos ni cariño, aunque con algunos bienes de fortuna. La soledad me pesa, y como he guardado por vos sincera simpatía y recuerdo lo mucho que me queríais, y sé, por otra parte, que continúaís libre, esto es, casado siempre conmigo, me he decidido, después de meditarlo mucho, a manifestaros claramente mi situación, para que reflexionéis por vuestro lado y ver si os conviene reanudar la existencia conyugal, interrumpida tan inopinadamente diez y siete años atrás. Adjunto os remito mi fotografía recién sacada. Siempre vuestra afectísima y cariñosa esposa.—Marta Garinoff, antes N.

Después de un quinto brinco más formidable aún que los cuatro primeros, Nicolás se puso a contemplar el retrato.

—¡Qué guapa y qué gordita y qué apetitosa está la pícaral!...—murmuró paseando la lengua por el hocico.

Después se puso a reflexionar... y algunas horas más tarde se puso a hacer la maleta.

Un mes más tarde, el señor y la señora de Garinoff hacían su entrada triunfal en la ciudad del Kremlin.

JUAN BUSCÓN.

LA NOVELA DE RIZAL

"Noli me tangere"

El editor Sempere acaba de publicar en Valencia una obra que toda España conoce y muy pocos han leído.

Es el *Noli me tangere*, la novela del infortunado José Rizal, fusilado en Filipinas al iniciarse la insurrección de aquel archipiélago.

Todos saben quién fué Rizal. Nacido en Filipinas de una familia indígena, se colocó muy pronto por sus méritos e ilustración a la cabeza de su pueblo. Estudió las ciencias y la medicina

en Alemania, Francia e Inglaterra; pasó algún tiempo en España al lado del venerable Pi y Margall, y al volver a su patria con un caudal de conocimientos, los frailes y los españoles intrasigentes vieron en su ilustración y en su carácter fogoso un gran peligro y le hicieron víctima de persecuciones y confinamientos.

Entonces escribió la novela *Noli me tangere*, (El país de los frailes), un hermoso libro de pasión y de verdad, en el que pinta maravillosamente el archipiélago filipino durante la dominación española, cuando curas y frailes eran los señores absolutos de aquel país, que sólo gobernaba España nominalmente, y que tenía sus verdaderos amos en los conventos y rectorías. La trama de la novela es tan dramática, que el lector va sin dificultad del principio al fin, siempre con creciente interés.

La pasividad de las jóvenes, educadas por el fraile; las penalidades del indio culto que, acostumbrado al respeto en las universidades de Europa, se ve tratado en su país despreciativamente por el cura; la abyección física y la miseria moral del populacho indígena, esclavizado por las congregaciones; los atropellos y arbitrariedades de los funcionarios españoles, y las ridiculeces de sus señoras, que se vengan de la obscuridad sufrida en la península, dándose aires de soberanas entre los tagalos, todo aparece retratado con seguras pinceladas, que dan al libro interés y ambiente artísticos.

Rizal era un buen poeta y un hombre de ciencia, pero conocedor de seis idiomas por sus viajes en Europa y habitado al castellano exótico de Filipinas, escribía el español torpemente, y esto quitó al *Noli me tangere* algún mérito al publicarse por primera vez. Para evitar este defecto, ha revisado la obra concienzudamente un distinguido escritor y hoy *Noli me tangere* aparece con toda la brillantez de un hermoso libro.

Gran trabajo ha costado al editor Sempere publicar esta obra. Los frailes de Filipinas quemaron todos los ejemplares que pudieron encontrar en el archipiélago, y buscaron encarnizadamente para comprarlos los pocos que lograron llegar a España. Después de muchas averiguaciones ha llegado por fin a encontrarse el ejemplar que Rizal dedicó a su maestro Pi y Margall, y ese ejemplar, avalrado por la dedicación del mártir, ha servido de original para la presente edición.

¡Pobre Rizal! Sin haber tomado parte activa en la rebeldía de su país, y cuando huía de ella, lo fusilaron en Manila. La represión española, dirigida por los clericales, necesitaba una víctima y escogió al poeta, sin duda porque los frailes tenían más al poeta que lanza ideas al combate, que a los cabecillas que acaudillan hombres en armas.

Rizal fué fusilado por el delito de haber escrito una novela: *Noli me tangere*. Puede decirse que es el único libro en el que el autor ha puesto toda su vida.

Las novelas famosas conducen muchas veces a sus autores a la gloria y a la riqueza. El *Noli me tangere* condujo a Rizal ante el piquete del fusilamiento, muriendo con la serenidad de un filósofo y la grandeza de un héroe.

Noli me tangere forma un volumen de 250 páginas con el retrato de Rizal, y se vende, como todos los libros de la colección Sempere, al precio de una peseta.

Los amantes de la literatura y todos los enemigos de la reacción deben leerlo para darse cuenta exacta de lo que fuimos en Filipinas.

EL HUMO

Negro, muy negro como el carbón de que procede, llevado por el viento, pasa formando sombras en el suelo y contándonos una historia larga y triste de miseria y sufrimientos.

Os habla de los mineros que arrancan el combustible del seno de la tierra, consumiendo sus días en un esfuerzo brutal y continuo entre tinieblas y os dice con honda tristeza que entre esos mineros tal vez hay niños.

Después os cuenta cómo en el horno de la fábrica, al sufrir la postrera transformación, antes de escapar por la alta chimenea de ladrillo, hombres, mujeres y niños, moviéndose entre máquinas gastan en provecho ajeno sus propias energías.

¡Es triste el humo si os trae a la memoria todo esto!

Sale por la negra boca de la chimenea, mancha el azul del ambiente, se retuerce en negras espirales, sopla el aire, corre, y después desaparece. Semeja la imagen de esas vidas miserables que son negras por ausencia de felicidad, se retuercen por el dolor y se borran sin dejar huella.